



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ ¡Ellos, los pobres, nos hicieron la iglesia, aunque hoy estén muchos ausentes de ella!

–Guillermo Roviroso, O.C. T.II. 248

“ No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído. Por eso, «nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social»

–Francisco, *Mensaje VI Jornada Mundial de los pobres, 2022*

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Nuestra vida militante transcurre, con el pasar de los años, en dirección a una cierta lejanía y acomodo, que nos hace algo más insensibles a la suerte de las personas empobrecidas, sin que nos demos cuenta. El cansancio, la fatiga, los compromisos una y otra vez empeñados sin, aparentemente, ver resultados, acaban por cansarnos y normalizar lo que no es normal.

Necesitamos volver a escuchar la tierna voz de Dios que nos dice bienaventurados cuando solo podemos sentirnos bien pagados por su amor, por el amor que nos llega en los pobres.

Acojo mis fatigas y cansancios, mis desalientos militantes, y los pongo, una vez más, ante la misericordia de Dios.

## Implícame, complícame

*Implícame, Jesús, con la causa de los pobres.  
Implícame con esta causa, que es la tuya.  
Implícame, complícame, replícame,*

*Implícame a tu manera que sorprende,  
inquieta e ilusiona.*

*Que no sepa dejar de mirar.  
Que no sepa dejar de querer.  
Que no sepa dejar de amar.*

*Complícame la vida, que eso  
es lo que pasa cuando uno ama.  
Complícame haciéndome apasionado.  
Complícame porque las cosas no son fáciles.*





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XXII Domingo del Tiempo Ordinario C • 28 agosto 2022 • www.hoac.es

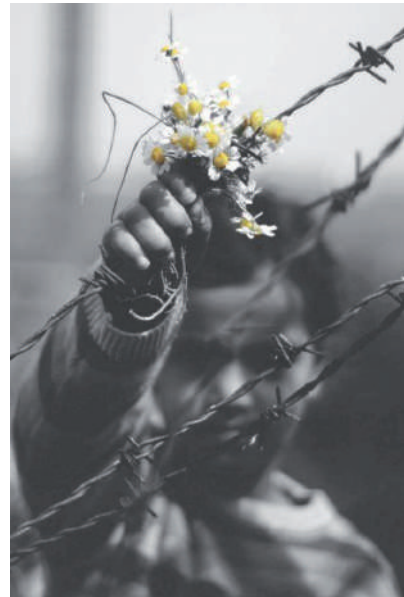


*Complicame porque las lágrimas duelen  
y el hambre es mala,  
y los gritos no se pueden apagar.*

*Complicame porque un mundo roto  
no es un lugar cómodo.*

*Replicame cuando ponga argumentos  
para escabullirme.  
No me dejes posponer mi camino  
Que ya está bien de muchas palabras.  
Si estoy demasiado centrado en mis problemas,  
demasiado dedicado a mis actividades,  
demasiado ocupado en salir yo adelante,  
Implicame, Señor, y complicame*

(Patxi Loidi)



## Hoy me dice LA PALABRA...

### Lucas 14, 1.7-14. Serás bienaventurado porque no pueden pagarte



Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espionando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a este". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán

invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Valores opuestos los de esta sociedad y los de Jesús. Escoger el primer puesto, encumbrándote, o el último. Invitar a quienes no tienen perspectivas de futuro ni pueden recompensarte, a quienes solo comparten entre ellos el vínculo sacramental de la impotencia compartida, de la misma marginación (pobres, lisiados, cojos y ciegos) o, a quienes por su lazos y ataduras (amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos) son quienes sostienen el entramado clasista de esta sociedad. Estos no tienen perspectivas de futuro, porque han puesto toda su esperanza en la mezquindad de la recompensa (corresponderán invitando, y quedarás pagado). Aquellos, en cambio, pueden ser cauce de felicidad para quien renuncia a los valores que apuntalan esta sociedad, para establecer otras relaciones totalmente distintas y nuevas: «Dichoso tú; te pagarán en la resurrección de los justos».

No podemos negar que las palabras de Jesús nos desconciertan. Jesús nos invita a actuar desde la gratuidad y la comunión solidaria opuesta a toda lógica de este mundo; opuesta a la lógica del individualismo y del capitalismo en que vivimos. Jesús nos propone unas relaciones propias de una nueva humanidad que se «desmercantilizan», que no se basan en el intercambio de posibles beneficios mutuos, sino en la simple compasión de vivir según nuestra humanidad, recuperando las necesidades de las personas como criterio de actuación.

En el fondo Jesús nos pone frente a la verdad de nuestra propia manera de vivir y actuar. Dichoso tú si no pueden pagarte, si solo la gratuidad y el amor pueden mover tu manera de vivir. Dichoso tú si tu relación compasiva lo es porque reconoces a Cristo en el otro, en la persona necesitada.

Sigue resultando extraño en nuestro mundo el lenguaje de la gratuidad –solemos confundir lo gratis con lo barato– y nos olvidamos de la gratuidad de la vida recibida y de lo agradecidos que somos al poder vivirla dando y dándonos a los demás. En el fondo nadie cree que sea mejor dar que recibir, y que haya más alegría en ello. Sin embargo, lo más intenso y culminante de nuestra vida, lo más humanizador y que más nos asemeja a Dios, es gratuito.

Por eso sigue siendo revolucionario –como lo fue la vida de Jesús– vivir en la lógica del reino, en la lógica de la comunión y del amor fraterno. En esta lógica ha de sustentarse la comunidad cristiana que quiere seguir al Resucitado. Estamos llamados a vivir desde esta lógica que genera experiencias alternativas a esta sociedad, y visibiliza nuevas maneras de vivir desde el don y la gratuidad, porque es lo que abre caminos al cuidado y a la fraternidad social. Es el banquete al que Dios invita.

Mi proyecto de vida quiere construirse desde esa lógica del Reino, fraterna, agradecida y agradecida. Puedo preguntarme en qué banquetes me siento, con quiénes, quiénes son los invitados a los que convido a mi vida, con quienes la comparto... y desde qué esperanza.



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### El banquete

La mesa está llena.  
Se sirven manjares exquisitos:  
la paz, el pan,  
la palabra  
de amor  
de acogida  
de justicia  
de perdón.

Nadie queda fuera,  
que si no la fiesta no sería tal.  
Los comensales disfrutaban  
del momento,  
y al dedicarse tiempo  
unos a otros,  
se reconocen,  
por vez primera, hermanos.

La alegría se canta,  
los ojos se encuentran,  
las barreras bajan,  
las manos se estrechan,  
la fe se celebra...

...y un Dios se desvive  
al poner la mesa.

(José María R. Olaizola, sj)



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas...

Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres, en las minas, en  
el campo, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.